



VALL DE BOÍ

CAVALLERS, PUNTA ALTA, COMALOFORNO, ESTANYS DE GÉMENA Y PICOS DEL PESSÓ

«Comaloforno se abre a los pies lleno aún de nieve, que envía sus aguas destiladas al Tor, que serpentea, sin dejarse ver, en el fondo del valle de Caldes.»

JACINT VERDAGUER

ANTES DE COMENZAR MI ANDADURA por los Carros de Foc, quiero hacer tres incursiones por la Vall de Boí. La primera es acercarme al Estany de Cavallers e intentar coronar la Punta Alta (3.015 m), subiendo por el barranco de Comalesbienes; la segunda ir desde Caldes de Boí a los Estanys de Gémena y de Roi; y la tercera visitar los solitarios picos del Pessó.

En Cavallers, antes de la construcción de la presa, había una bonita cascada de grandes proporciones por donde brincaba el Noguera de Tor. Por aquí estuvo Jacint Verdaguer el 13 de agosto de 1883, en una larga travesía que le llevó desde Boí hasta Arties y Gessa, en la Val d'Aran. Dicen que sólo tardó 11 horas, y según parece también subió al Montardo (2.833 m). Al pasar por el lago cuenta que:

a tres cuartos de hora de Caldes se encuentra el lago de Cavallers, adonde suben a pescar muy buenas truchas los de los baños. Pasado el lago se empina la pendiente; el granito se va mostrando más desnudo, y la tierra escasea cada vez más.

Los veranos de 1882 y 1883, Jacint Verdaguer recorrió las montañas que se extienden desde el Canigó hasta el macizo del Aneto, para documentar su poema *Canigó*. Visitó los valles de Boí y de Aran, subiendo a la Pala Alta de Sarradé (2.982 m), y a una montaña que denomina Punta de Comaloforno. Señala Pep Coll: «¡y no hay que olvidar que el hombre estaba delicado de los pulmones! Me lo imagino



Franz Schrader.

trepando cuesta arriba con el sombrero de teja en la cabeza, el paraguas en la mano y la maleta sujeta a la espalda, tropezando a cada paso con la sotana...»

La primera ascensión a la Punta Alta fue realizada el 15 de agosto de 1880 por Franz Schrader y el experto guía Henry Passet, que partieron

desde Caldes de Boí. Schrader nace en Burdeos en 1884, siendo presidente del Club Alpino Francés de 1901 a 1904. Importante topógrafo y geógrafo, además de conseguir la primera ascensión a dos tresmiles de los cordillera, la Punta Alta y el Grand Batchimale (3.176 m), cumbre que posteriormente recibiría su nombre, elaboró importantes mapas de estas montañas, destacando el primero de la región del Monte Perdido.

Siguiendo los pasos de los pioneros subo al aparcamiento cercano a Cavallers, y continuó por borroso sendero que remonta el intrincado barranco de Comalesbienes. A medida que voy ganando altura el terreno se empina considerablemente, pero también se abre el horizonte con una sinfonía de montañas que van apareciendo hacia el oeste; el Besiberri Sud (3.017 m), el Comaloforno (3.033 m),



Punta Alta y picos de Coll Arenos. Dibujo Archivo CEC.

la Punta Passet (3.002 m), y más lejano el orgulloso Besiberri Nord (3.015 m). Un escarpado torreón, el pico de Comaltes (2.779 m), se eleva poderoso sobre mi cabeza y unos delicados fiteumas brotan junto a los peñascales, alegrando este desierto de rocas. El tiempo está cambiando rápidamente, penetrando veloces por el barranco unos compactos nubarrones: me temo que la Punta Alta no me va a dejar pisar su cumbre. La pendiente cede, apareciendo un hermoso circo con sus lagos escondidos entre nubes. Destaca el Estany Gran de Comalesbienes rodeado de fantasmas de niebla que pasean sobrevolando sus aguas. Una fuerte tormenta estalla y me protejo debajo de unas rocas, la Punta Alta me ha vencido una vez más...

Un agradable paseo conduce desde Caldes de Boí a los Estanyes de Gémena y de Roi, interesantes conjuntos lacustres situados en un atractivo entorno. Los Gémena se encuentran atrapados por formidables paredes. Los Estanyes de Roi están rodeados de montañas pintadas de rojo por el mineral de hierro que contienen. Señalan Louis Audoubert y Hubert Odier que:

Este recorrido, bajo las crestas de Comaloferno y la pirámide del Besiberri Sud, conduce por los espejos de Gémena y de Roi... Desde siempre los Pirineos han sido conocidos por sus minas de hierro, que la economía actual ha ido paralizando, así como por sus aguas termales. Mas las aguas normales de la montaña, las de los lagos y las cascadas, ellas solas ya son un privilegio. La cascada y el lago de Gémena nos lo atestiguan con mucha fuerza.

El Comaloferno (3.033 m) sedujo a una importante cordada formada por Henry Brulle y Jean Bazillac, que, acompañados por el prestigioso guía Célestin Passet, fueron los primeros en llegar a su cumbre el 25 de julio de 1882. Más tarde, en el año 1889, esta



Macizo de Comalesbienes. Dibujo Archivo CEC.

misma cordada, con la ayuda de Roger de Monts, otro destacado pirineísta, y el importante guía de Luchon, Bernat Salles, superaron por primera vez el Couloir de Gaube, «una provocadora y fascinadora chimenea de hielo, abierta en la pared norte del Vignemale», en palabras de Brulle. Este embudo vertical está considerado como la más prestigiosa escalada en hielo del Pirineo.

De estos audaces montañeros comenta Alberto Martínez Embid que «las proezas de estos llamados “rompecuellos”: reforzados por Roger de Mont o René d’Astorg, y formando siempre equipo con el extraordinario guía de Gavarnie, Célestin Passet, afrontaron pasos de extraordinaria dificultad». En esa misma jornada del 25 de julio de 1882 el grupo que coronó victorioso el Comaloforno también alcanzó la cumbre de un puntal cercano, conocida actualmente como Punta Passet (3.002 m), en homenaje al guía de la expedición.

Otros célebres pioneros intentaron anteriormente la conquista del Comaloforno. En 1876 Maurice Gourdon, que exploró las montañas del Pallars y el Aran, inició la ascensión del Comaloforno desde Cavallers, acompañado de Fabre y Laurent, quedándose en un gendarme que se desprende de la cima principal en dirección al lago, conocido como Coma les Torres (2.807 m). Un año después Alphonse Lequeutre, otro conocido explorador de estas montañas, subió con el guía Henry Passet a la Punta Sur del Comaloforno (2.965 m), que hoy lleva su nombre.



Célestin Passet. Grabado de E. Whyper. Colección Ravier.



Henry Brulle.
Dibujo de Raymond d’Espouy.

Además del Comaloforno y el Besiberri Sud, otros centinelas rodean los Estanyes de Gémena: el Avellaners (2.983 m) y la Punta Senyalada (2.951 m). La Punta Senyalada es conocida también como pico de Capseres o de la Torreta, por una torreta geodésica que levantó Schrader en 1878.

Cuatro años antes el ingeniero francés Monnet llegó a su cima con guías de Erill y Boí. El Avellaners, también llamado Pic d'Abellers, fue ascendido por primera vez el año 1869 por el legendario Henry Russell, pensando que estaba escalando el Besiberri Nord. Estas intrincadas montañas eran un peligroso laberinto para los pioneros que pretendieron conquistarlas, siendo conocidas en aquella época como Sierra de Montardo. Russell, que denomina al pico escalado como Besiberri Occidental, comenta:

El Montardo es un macizo de primer orden abrupto feroz y sombrío... Algunas de sus cimas todavía no tienen nombre; otras, tienen dos y otras lo han cambiado...

Russell, conde de origen irlandés, fue el padre del pirineísmo. Nace en Toulouse en 1834, estando su destino ligado al Vignemale, que conquistó en 1861 con el guía Laurent Passet. Ya a edad avanzada consiguió de la prefectura de Hautes-Pirénées una concesión para que la cumbre de sus sueños fuera suya, por un periodo de 99 años y un canon de arrendamiento de un franco anual. Según Alberto Martínez Embid: «muy pocas cumbres escaparon a su atención. La recompensa a esta pasión y fidelidad desmedidas se materializó en su inalcanzable cosecha de “primeras” y en libros irrepetibles.»



Besiberri sud y Comaloforno. Dibujo Archivo CEC.

Entre hayas encendidas de verde, remonto el sendero que parte del balneario de Caldes de Boí, en busca de los Estanys de Gémena, sorteando una imponente cascada, la Sallent, que ha provocado un descomunal desprendimiento de rocas. Más arriba, en el Pla de la Cabana, el terreno es más amable; unas cristalinas aguas descienden dulcemente entre praderas y bosquetes de pino negro. Otro empinado tramo, que sortea la cascada de Llubriqueto, lleva a los lagos. El Gémena de Baix es grande, pintado de colores turquesa. El Gémena de Dalt, de aguas esmeralda, está encajonado entre murallas. Al fondo las altas cumbres festonean sus cimas con jirones blancos. El 9 de agosto de 1883, Jacint Verdaguer subió a una montaña, que llama Punta de Comaloforno, pasando por estos parajes:

Por encima del santuario se sigue un sendero entre avellanos y boj, y más arriba entre hayas y pinos soberbios, yendo a pasar junto a la cascada del Sallent, que en su primer salto es desmelenada, ruidosa e indómita, cual fiera a la que domarán, al poco, las rocas de su cárcel.

Quiero acercarme también a los Estanys de Roi, asentados en la cabecera del valle de Llubriqueto. Sus aguas de carmín reflejan el color de las montañas que los rodean. De vuelta, los tañidos de las campanas del Santuario de la Mare de Déu de Caldes vuelan entre los bosques de hayas alegrándolos. Delicioso final para esta excursión caleidoscópica, que me ha permitido ver lagos de aguas turquesas, esmeraldas, rojas...

Se cuenta una bonita leyenda acerca del descubrimiento de la Virgen de Caldes: un buey encontró la imagen de la Virgen escondida entre unas piedras, siendo recogida por un pastor que le construyó una pequeña capilla. Enteradas del descubrimiento las gentes del lugar, quisieron llevarse la imagen a Boí, pero los esfuerzos por trasladarla fueron en vano, ya que aumentó milagrosamente de peso. Al poco tiempo brotaron de la montaña numerosos manantiales de agua que sanaban a los enfermos...

Antonio Barrie, del CEC, el año 1916, fue el primero en alcanzar la cumbre del Pessó (2.893 m). Esta montaña marca el principio del fin de esta parte del Pirineo, que gradualmente se va desmoronando hacia el sur, a la búsqueda de tierras más soleadas. Su posición de frontera, permite observar desde su cumbre el laberinto que entreteje el eje axial de la cordillera. Indican Agustí Jolis y Maria Antònia Simó:

Cumbre formada por tres cotas principales, siendo la central la más elevada y la que determina la cumbre. Es el punto más elevado de la larga cadena que desde el puerto de Rus al collado de los Gavatxos separa los valles de Boí y de Sant Nicolau, de la alta cuenca del Flamicell. Disfruta de una de las más dilatadas panorámicas de la región.

Subo por la carretera que acerca a las pistas de esquí de la estación de Boí-Taüll en busca del barranco del Pessó, que alberga en su parte alta unos atractivos lagos. Siguiendo el curso del río los lirios y la flor de lis adornan el monte, animando el paseo. Por fin surgen los lagos: el primero, el Estany del Pessó de Baix, de reducidas dimensiones, tiene la compañía de la genciana nival que prospera en sus orillas; el segundo, el Estany Gran del Pessó de considerable tamaño, se cobija al amparo de las cumbres del circo.

Desde el lago asciendo entre rocas al collado del Pessó, saltando a la vertiente de Cabdella. Después trepando por canchales y fajas herbosas, gano la cumbre del Pic del Gran Pessó. La soledad en alta montaña produce seductoras sensaciones de libertad y plenitud difíciles de explicar. Atrapo en mi mente las imágenes del caos de montañas que se alzan al norte, hasta donde la vista alcanza, recreándome con el generoso muestrario de tonalidades que visten las cresterías que me rodean.